





Pablo Álvarez quiere utilizar el teatro para comunicar sueños.

"La catedral de la luz", obra ganadora del Concurso de Dramaturgia de la U.C.

Los tumores del alma en el teatro

TAEL ZAMARIN

Cinco personas están perdidas en un desierto. Cada una intentará a su manera —ya sea aporreado a hacer mapas, matando, o simplemente sobreviviendo— a encontrar la salida a este desierto violento, solo, duro, donde una enfermedad degenerativa de la memoria se apodera de sus habitantes.

En *La catedral de la luz*, la obra ganadora del Concurso Nacional de Dramaturgia Española Distinguida de la Universidad Católica, hay locos, soldados, pájaros de carreta, contrabandistas, piratas, aborígenes, una ciudad: todos presentes en esta búsqueda cada vez más desesperada de una salida, búsqueda que para los más afortunados tarda 21 años, que trae muertes, ensueños, experiencias, cambios, sobrevivencias.

La catedral de la luz también es el lugar donde llega por efecto del chicle, Bruno, uno de los personajes de la obra, y se comienza a morir.

El autor

Yo (Pablo Álvarez) (30 años, ingeniero), ganador de este concurso, autor de *La catedral de la luz*, le rezo a "Alejandra, tan dulce y difícil gemas", como dice la dedicatoria de su obra.

Esta es la tercera pieza teatral "más o menos larga" que escribe Álvarez y la segunda vez que participa en este concurso. Es que casi siempre escribe en este género, además de poesía, pero "sólo en momentos de desesperación".

—¿Y por qué teatro?

—Comencé a escribir fonde-

mentalmente obras para actuarlas yo mismo o para que fueran actuadas en los grupos en que yo participaba, en el colegio primero (San Ignacio) y en la universidad después. O sea, mi acercamiento al teatro fue actoral.

—¿Nunca pensó en estudiar teatro?

—Sí, pero lo descarté rápidamente porque hay otras cosas que me gustan bastante y no tienen mucho que ver con el teatro. De hecho me encanta la profesión que terminé estudiando. Además, me siento un poco lejano al mundo del teatro profesional; el teatro me interesa menos

como una "profesión" que como un canal, un medio de expresión de obsesiones, anhelos, sueños, pesadillas.

—¿Ha montado obras antes?

—Sí, pero siempre en circuitos muy raros.

—¿Le gustaría montar ésta?

—Me encantaría, porque yo no quiero escribir esto para guardarlo en el refrigerador, por eso lo presenté al concurso y el premio me llegó justamente cuando lo necesitaba, cuando necesitaba una palmadita en la espalda.

Y fue más que una palmadita

el hecho de que una persona tan joven y una obra bastante poco convencional ganara este concurso, como lo fueron también los motivos que dio el jurado —presidido por Paz Ybarra y integrado por Paz Ybarra y Héctor Noguera, María Ester Martínez y Inés Margarita Strasser— para elegir esta obra para el primer premio, lugar que incluso en el penúltimo concurso, en 1989 (se realiza biennialmente), debió declararse "desierto".

Y este año, cuando se cumplen 50 años del Teatro de la Universidad Católica (antes, del Ensayo), ha ganado el desierto, pero el de Álvarez.

—Damos el primer premio por su creatividad, originalidad, simbolismo, interesante nivel de metáfora y lenguaje poético que alude a la realidad y a la época en que vivimos; porque es una obra capaz de generar espacio y de convocar la creatividad de un equipo de trabajo y abre muchas posibilidades a la dramaturgia escénica, hay en ella ansias de búsqueda y de trascendencia—, dijo el jurado refiriéndose a *La catedral de la luz*, durante la premiación.

Álvarez está feliz con su premio (que además del honor, consiste en 400 mil pesos), "me alegró mucho ganar el concurso, ver que a alguien le gustaba lo que yo estaba haciendo, que alguien encontraba bueno lo que yo había escrito y me alegró sentir también que en la Universidad Católica tienen actualmente la mente abierta a proposiciones que se escapan a lo que es la corriente, a la columna vertebral del teatro, y mi obra vendría a ser como un tumor o una flor, pero algo de esa naturaleza".

Diálogo en el desierto

Bruno: ¡Daniel!

Mateo: ¿Qué cosa?

B: No puede ser... esa voz... ¡ah... eres Daniel!

Vicente: Yo soy el dormido despierto.

B: (Desconcertado, tratando de reconocerlo) ¿Quién eres?

V: Soy el vivo muerto.

B: Estás riendo... loco chiflado... Pero ¡eres Daniel! (Lo abraza emocionado, el Viejo se muere) ¡Daniel! ¡Todos te llamamos por muerto!

V: ¡Estoy muerto!

B: ¿De qué estás hablando?

V: Yo no te conozco. No soy Daniel, yo soy otro.

B: ¿Quién?

V: Soy el vivo muerto.

B: ¿De qué hablas, Daniel?

V: No soy Daniel! ¿Que no ves que me están confundiendo con otra persona?

B: ¡No! ¡Tú te estás confundiendo con otra persona! ¡Tú no eres el vivo muerto!

M: ¿Qué le pasa?

B: No me reconozco. Yo lo conocí hace muchos años. Llegamos juntos, éramos amigos.

M: Son las drogas.

B: ¿Las drogas?

M: Eh.

B: ¿Qué drogas?

M: El viejo consume muchos cactus.

B: ¿Cactus?

Los tumores del alma en el teatro [artículo] Yael Zaliasnik.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zaliasnik, Yael

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los tumores del alma en el teatro [artículo] Yael Zaliasnik. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile